

# **Leer y relatar: secuelas de una fragmentación discursiva**

*Malachevsky, Jorge\**

## Resumen

***Se propone un cruce entre el problema de las resistencias a la lectura de textos escritos en el ámbito escolar y las formas de presentarse la palabra de ciertos pacientes jóvenes en sesiones terapéuticas. Tanto los problemas de lectura como algunos síntomas, no escapan a las configuraciones dominantes presentes en el discurso social. El por qué de este cruce entre observaciones de campos discursivos radicalmente distintos –el pedagógico y el terapéutico– reside en interrogar una de estas configuraciones, la fragmentación, común a ambos campos: la lectura escolar fragmentada y lo que hay de fragmentado en el desenvolvimiento del decir.***

***El discurso es un instrumento de masificación. Lo que hace masa en él, está dispuesto tanto en elementos de orden ideológico como en modalidades de satisfacción adheridas a su entramado. Las nuevas formas del decir y los recursos especiales de producir hegemonías instalados en nuestra época, parecieran atacar la eficacia misma de la palabra: una especie de sabotaje al aparato psíquico desde el aparato del lenguaje. Ese sabotaje será abordado como una afectación sobre la lectura y el relato, prácticas éstas que encuentran en lo discursivo su razón de ser y su estructura.***

\* Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.  
Proyecto CAI+D 2000: "Prácticas de lectura y lazo social".  
E-mail: jomalaky@fhuc.unl.edu.ar

*¿De qué manera manera inciden las condiciones discursivas de una época en las resistencias a la lectura? Es ésta una pregunta de cierta complejidad, que trataremos de especificar y abordar desde un recorte. Apelamos a un cruce entre la problemática escolar de la lectura en la adolescencia y algunos pormenores de la clínica psicoanalítica con adolescentes. Esto último concretamente referido a las particularidades del desenvolvimiento del discurso de ciertos pacientes en sesiones psicoterapéuticas.*

*La hipótesis a desarrollar será la siguiente: las resistencias de ciertos sujetos a la lectura de textos escritos en la escuela, así como las formas de presentarse la palabra de ciertos pacientes jóvenes, no escapan de las configuraciones dominantes presentes en el discurso social. Tanto los problemas de lectura como los síntomas encuentran una referencia importante en la discursividad.*

*El por qué de este cruce entre observaciones de campos discursivos radicalmente distintos, como los son el pedagógico y el terapéutico, reside en interrogar algo que parece ser común a ambos. Encontramos una coincidencia entre la lectura fragmentada de estos adolescentes y lo que hay de fragmentado en el desenvolvimiento del decir de algunos pacientes. De hecho, tratándose de discurso, habría otros puntos en donde plantear entrecruzamientos, pero será el de la fragmentación el que tomaremos como principal en este trabajo. Dejemos una caracterización de la fragmentación en la lectura escolar para más adelante. Ahora, en la práctica clínica con adolescentes, al mencionar el término “fragmentación” nos referimos a que el discurrir de algunos pacientes llega a conformarse por lexias independientes unas de otras, bloques sin articulación, relatos de escenas o grupos de imágenes inconexas. Estos bloques son como sitios aislados o asociados entre sí por cortes o articuladores distintos a los que conocemos relacionados al desplazamiento metonímico. Por ejemplo, las semejanzas o las homofonías entre elementos de bloques contiguos, funcionan en el uso cotidiano de la conversación como articuladores semánticos entre éstos bloques. Sin embargo, lo que se observa en los casos relevados es más bien otra mecánica. Lo que vincula un bloque a otro no es un elemento necesariamente simbólico, sino más bien la inercia del movimiento: pasar por pasar de una escena a la otra. Es así como sucede el discurrir de la palabra de estos jóvenes pacientes.*

*En cuanto a cada uno de esos bloques –que interiormente sí mantienen una coherencia– decíamos que son presentados como escenas. En ellas parecería primar una lógica de la mostración por sobre la estructura del relato. Más que una relación usual a la palabra habría una preeminencia de la imagen. Como si la textualidad de las imágenes dominara la oralidad, algunos pacientes hacen una mostración de las*

*escenas de su vida cotidiana al mejor estilo del zapping televisivo. Como resultado, más que tomar cuerpo un relato, habría una exposición de lo visto en escenas generalmente breves y cerradas sobre sí mismas. A esto es a lo que nombramos como secuelas de una fragmentación. Esta configuración discursiva dada por el pasar por pasar de una escena a la otra, parecería destinada más que a producir un relato o contar algo, a generar un continuum ligado a la experiencia de satisfacción que el hablante entabla en su mostración a medida que se expresa.*

*En síntesis, pensamos que lo que estamos presentando sobre la estructura del discurso de estos jóvenes pacientes, es algo notablemente diferente a las estructuras narrativas que acostumbramos escuchar. Ahora, sin perder de vista esta novedad narrativa, hagamos hincapié en que esta forma de decir es correlativa con una desimplicación del sujeto respecto de su palabra. El sujeto no se hace cargo de lo que dice, tanto como que ve sin mirar. Debemos en este punto hacer la aclaración que para la práctica psicoanalítica es de fundamental importancia la implicación del sujeto con lo que dice, y lo que estamos indicando es más bien que los jóvenes hablan, pero su decir esquiva las marcas o anclajes subjetivos.*

*La estructura del discurso mismo se constituye en una verdadera maraña que impide la implicación que puede hacer cada sujeto respecto de su relato. En fin, lo que parece presentársenos es algo que llamaremos “nuevos relatos”, hasta tanto podamos resolver si en alguno de estos casos se trata realmente de nuevos relatos o de “no relatos”, tramas que no dan cabida al sujeto. Tramas que tienen la propiedad del continuo desplazamiento sin anclajes. Continuums mostrativos aparentemente más hedonistas que dicentes, donde la propia desubjetivación es el precio que se es llevado a pagar por la satisfacción inherente al decir.*

*En su trabajo “Libros, lecturas y lectores en la edad moderna” un historiador de la talla de Roger Chartier estudia los objetos impresos que están destinados masivamente a los lectores populares y lo que éstos dicen sobre sus lecturas. Chartier llega a caracterizar una forma de leer en la modernidad que difiere de la de quienes podrían ser llamados lectores cultos o virtuosos del libro. Esta forma de leer exige puntos de referencia explícitos y multiplicados, títulos numerosos, resúmenes frecuentes y la ayuda de la imagen. En esta forma de leer que se apoya en textos que contienen frecuencias breves y cerradas sobre sí mismas, el lector parece bastarse con una coherencia mínima y proceder por asociación de unidades textuales –capítulos, fragmentos, párrafos– desunidas unas de otras. Se trata de una lectura discontinua, aproximativa, vacilante. Semejante modo de leer, a su vez, orienta las estrategias editoriales. Encontramos aquí cómo la cultura impresa se relaciona con una masa de lectores. La concepción de “estrategias editoriales” es una figura más entre aquellas destinadas a mantener los beneficios que produce la inercia con la que se sujeta a la masa. Generación de objetos a ser leídos que cumplen*

*con las exigencias de un público masivo, al mismo tiempo que crean y multiplican esas exigencias. Una lectura para las masas, objetos para ser leídos masivamente, que reproducen y estabilizan a nivel discursivo ciertos modos de leer. Nos estamos acercando a cernir una de las particulares maneras de colonización del Otro, redes discursivas que hacen hegemonía.*

*Lo cierto es que esta caracterización que está haciendo Chartier de la lectura para masas en la modernidad puede aproximarnos a comprender los modos de lectura que los propios docentes encuentran generalizados en sus alumnos, y llevados al extremo particularmente en aquellos que tienen problemas de estudio. Lecturas mecánicas o memorísticas que compensan la imposibilidad de abordaje de la narración. Fracaso en la comprensión de textos o interposición de recursos (síntesis, apuntes, esquemas, imágenes) que llevan a los alumnos a atribuirles significaciones empobrecidas. Hiperactividad que impide mantenerse frente a un texto abierto o abulia que desplaza permanentemente la atención fuera de las páginas. Lecturas vacilantes.*

*Llegamos hasta aquí con dos cuestiones entre manos: el discurrir de los jóvenes pacientes se vincula a formas discursivas hegemónicas. Luego, los modos de leer de los adolescentes se ligan a modalidades de leer masivamente generadas. Surge entonces un interrogante: ¿qué es lo que hace masa? Buscando una respuesta en la obra de Sigmund Freud llegamos a dos textos que se contraponen en sus conclusiones: “El malestar en la Cultura” y “Psicología de las masas y análisis del yo”. Mientras en el primero Freud considera cómo los ideales sostienen la cohesión social, en el segundo, hará hincapié en cómo el discurso instala el lazo social, pero al mismo tiempo lo hace fracasar. La fuente de esta instalación y fracaso Freud la ubica en aquellos modos de satisfacción o de sufrimiento que parecieran ser dominantes de una época dada. Funcionan éstos de manera imperativa y están presentes en el discurso, subsumiendo en una paradoja a la civilización que los porta. Si bien estos modos de goce dan trama a la cohesión social, al mismo tiempo la horadan pues atontan o adormecen, inhiben o exaltan, o sumergen en excesos al sujeto de la civilización. Entonces, tomando la referencia de estos dos textos freudianos, lo que masifica está del lado de los ideales sociales o del lado de los goces. Aceptemos principalmente esta última versión: lo que masifica a las personas está fundamentalmente dispuesto en el entramado discursivo o lo que éste encierra: modalidades de goce que una época o civilización privilegian.*

*Esta idea surge en psicoanálisis pues, cuando hablamos de lenguaje, entendemos en él un portador de modos de goce. El lenguaje es un aparato de goce, y cada época marca sobre él su impronta. A su vez, el lenguaje es inercia y las configuraciones que esa fuerza inercial adquiere, afectan sin duda la subjetividad. Para*

*dar una mirada a esta afectación se podrían tomar caminos diferentes a los que aquí elegimos. Por ejemplo, indagar el rechazo al que está expuesta la subjetividad desde el discurso de la tecnología o la ciencia contemporánea, o relevar los novedosos instrumentos de segregación imbricados a la palabra.*

*Decíamos entonces, lo que hace masa está en el lenguaje mismo. O también el discurso es un instrumento de la masificación. Pero además indicamos que hay algo en el lenguaje que obstaculiza los mismos recursos simbólicos que el discurso dispone. Así, hay tramas más abiertas, o hay marañas. Particularmente respecto de las formas actuales de ese entramado, encontramos una cerrazón sustancializada que parece impedir toda posible operación del sujeto sobre su palabra. Algo atenta entonces contra el discurso desde su interior mismo. Nuevas formas del decir o de leer instaladas en la estructura del discurso atacan la eficacia de la palabra, la lectura y la construcción oral. Una especie de sabotaje al aparato psíquico desde el aparato del lenguaje.*

*Remontemos entonces la hipótesis que expresamos: las resistencias de ciertos sujetos a la lectura de textos escritos en la escuela, así como las formas de presentarse que tiene la palabra de ciertos pacientes jóvenes, no escapan a configuraciones dominantes presentes en el discurso social. Recordemos que, por definición, todo discurso es hegemónico, pero particularmente nuestra época parece contar con recursos especiales para hegemonizar. ¿Cuáles pueden ser esas configuraciones dominantes y esos recursos especiales? Sin dudas, se puede formular una lista profusa. Ahora, en lo que a este desarrollo respecta, de las cualidades del discurso de nuestro tiempo nos referiremos exclusivamente a la fragmentación. Consideremos en principio que lo fragmentado es algo que forma parte de la estructura del discurso social. Está presente en un conjunto extenso de manifestaciones culturales de las cuales vamos aquí a privilegiar sólo tres especialmente vinculadas con la lectura. La primera ligada a la fragmentación de la imagen en las nuevas gramáticas o estéticas mediáticas. La segunda, una fragmentación textual dependiente de las nuevas versiones de textualidad. Por último, la fragmentación de la lectura en los hipertextos.*

*Respecto de la primera, hay que rastrearla, por ejemplo, en el hecho que el mundo visible se ha estetizado, convertido en un espectáculo. Jean Baudrillard<sup>1</sup> nos puede orientar sobre ello. Estamos en una época decorativa. Se han multiplicado las imágenes, y no sólo han cambiado los motivos representados sino que, fundamentalmente y de una manera radical, ha cambiado la estructura de la representación. No es desacertado vincular estos cambios a las lógicas más mediáticas. La estetización*

---

<sup>1</sup>- Baudrillard, J.; *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos.* Barcelona, Anagrama, 1991.

*o la espectacularización del mundo apelan ahora a la fragmentación de la imagen representada, a su vertiginosidad y a la simultaneidad de semblantes. Como corrolato de la fabricación de una profusión de imágenes donde no hay nada que ver, el sujeto de nuestro tiempo se ha vuelto espectador desenfrenado. La estructura de su mirada es cuántica: conjunto aleatorio de decisiones puntiformes. Saturación constituida por suma de imágenes fragmentadas, pero finalmente fragmentos que generan un todo perceptivo, una manera novedosa de ver.*

*En otro ámbito de cosas, hace ya tiempo se ha dado un profundo cambio a nivel de las teorías textuales. J. Derrida, M. Foucault, R. Barthes, J. Lacan, por mencionar algunos autores de variada procedencia, dan signos de nuevas perspectivas de comprensión y usos del discurso. Lo curioso es que estos pensadores convergen en algunos puntos con las concepciones que desde otras perspectivas llevaron a los especialistas en computación al diseño de procesadores de textos. Coincidencias que no han quedado sólo a nivel del plano teórico sino que impactaron sobre las prácticas, los usos tecnológicos y los nuevos soportes de textos.*

*Por ejemplo, no es coincidencia que Roland Barthes ya en “S/Z” describa un ideal de textualidad que se corresponde bastante con lo que hoy se conoce como hipertexto electrónico: un texto compuesto de bloques de palabras o de imágenes, electrónicamente unidos en múltiples trayectos en una textualidad abierta, eternamente inacabada. Barthes se refiere a que ese texto ideal no tiene principio, pero sí diversas vías de acceso, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de principal. El número de sistemas de significado que puede imponerse a este texto absolutamente plural nunca está limitado, ya que se basa en la infinitud del lenguaje. Queda caracterizado así un nuevo modelo de texto que resulta ser una “red de referencias”.*

*En los años setenta, Theodor H. Nelson acuña la expresión hipertexto refiriéndose a un tipo de texto electrónico, una tecnología informática radicalmente nueva y, al mismo tiempo, un modo de edición. El hipertexto está compuesto por fragmentos de textos –lo que Barthes denomina lexias– y los nexos electrónicos con los que se conectan entre sí. Los nexos electrónicos unen lexias tanto externas como internas a la obra –por ejemplo, un comentario de ésta por otro autor o textos paralelos o comparativos. Crean así un texto que el lector experimenta como no lineal, o mejor dicho, como multilineal o multisequencial. Esto a pesar de que los hábitos de lectura convencionales siguen válidos dentro de cada lexia. Estamos tratando de decir que manejar estos hipertextos implica una nueva forma de leer. No sólo este cambio afecta la naturaleza de lo leído sino principalmente la experiencia*

de lectura.

*La versatilidad del hipertexto que se manifiesta en múltiples conexiones entre bloques individuales de texto requiere de un lector activo. O podríamos decir que requiere de una forma de actividad lectora que no escatima en convertirse a veces más bien en hiperactividad, una lectura vertiginosa. La hiperactividad y el vértigo son precisamente dos de las consecuencias de las nuevas formas de colonización que el Otro parece disponer en un sinnúmero de prácticas sociales.*

*Estos hipertextos se caracterizan por su no linealidad, son textos no limitados por su significado ni por su extensión, siempre continúan. No permiten una única voz tiránica, más bien la voz es la que siempre emana de la experiencia combinada del momento, de la lexia que uno está leyendo y de la narrativa en perpetua formación según el propio trayecto de lectura. Es interesante rescatar esta curiosidad: la lectura se desamarra del ideal, la experiencia de satisfacción del momento es lo que rige, la narrativa es por eso novedosa. A medida que el lector se mueve por una red de textos, va desplazando permanentemente el centro o el principio organizador. Aunque parecería que se tratara del trabajo metonímico del lenguaje, estamos en realidad ante una nueva forma de desplazamiento que no necesariamente requiere anclaje. La tiranía de esta trama discursiva no reside entonces en una reducción de la significación, tampoco en el sometimiento a un ideal. No coarta los grados de libertad y los tiempos con que el lector circula por el texto. Es más bien una tiranía que radica su eficacia en disponer un laberinto de permanente circulación sin anclajes.*

*La innovación tecnológica muestra así sus efectos en la configuración de la realidad en distintos ámbitos, respondiendo principalmente a las exigencias del mercado en el discurso capitalista. A esa carencia de anclajes se le puede hacer corresponder cualesquiera de estos nombres: desterritorialización, ahistorización, desubjetivación. De hecho, la concepción contemporánea de textualidad, el procesamiento de textos y los discursos mediáticos focalizados en este trabajo, son apenas algunos de los ámbitos donde el discurso social tiene su incidencia inversa. No cabría entender, sin embargo, que nuestro trabajo pretende convertirse en una crítica general sobre estos tres ámbitos o sobre la fragmentación, pues a las claras ellos también desencadenan fuerzas posibilitantes. Más bien hay que prestar atención a aquellos nodos donde estas novedades discursivas no actúan en esa dirección.*

*En psicoanálisis sabemos que en un principio, el lector es leído por el Otro y es a partir de allí que tal vez llegará a poder leer, siempre y cuando vaya más allá de esas primeras referencias textuales. El lector es uno de los nombres del sujeto, dirá Lacan. ¿Qué puede hacer un sujeto con el discurso que lo ha atravesado?. Es ésta una de las insistentes preguntas que se hace el psicoanalista, es una razón*

*que define su praxis. Ahora, hemos sido llevados a tener que darle una vuelta más a esta pregunta: ¿Qué alternativas tiene un sujeto a partir de su discurso, cuando ha sido atravesado de lleno por ese Otro que llamamos discurso capitalista? ¿Qué alternativas tienen su modo de leer, su modo de relatar-se, tanto como sus síntomas? El psicoanálisis ha optado por disponer un tratamiento de lo discursivo que apuntale la construcción de salidas que no impliquen una nueva instalación de una regulación masiva. Leer es visibilizar. La lectura también desnaturaliza, convoca una perspectiva nueva de ver, es una herramienta de deconstrucción de los mecanismos de subjetivación cuando éstos llevan a un “sin salida”. Entonces, sobre aquellos modos de leer y relatar que adormecen, inhiben o impulsan el vértigo, es esperable disponer prácticas de lectura y narración que abran a nuevos destinos.*

## Bibliografía

- **Barthes, R.** *S/Z*. Siglo XXI, México, 1986.
- **Chartier, R.** *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Alianza, Madrid, 1994.
- **Freud, S.** “Psicología de las masas y análisis del yo” (Vol.14) y “El malestar en la Cultura” (Vol 17.); en *Obras Completas*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.
- **Lacan, J.** *El Seminario 11. El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.
- **Landow, G.P.** *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Paidós, Barcelona, 1995.
- **Miller, J-A.** *Lenguaje, aparato del goce*, Colección Diva, Argentina, 2000.